

MAIRENA PÓSTUMO

Desde el mirador de la guerra

por Antonio Machado

I

Algunas veces os he dicho — así hablaría hoy Juan de Mairena a sus alumnos — que, en tiempos de guerra, es difícil pensar; porque el pensamiento es esencialmente amoroso y no polémico. Mas tampoco dejé de advertiros que la guerra es, a veces, un gran avivador de conciencias adormiladas, y que aun los despiertos pueden encontrar en ella algunos nuevos motivos de reflexión. Cierzo que la guerra reduce el campo de nuestras razones, nos amputa violentamente todas aquellas en que se afincan nuestros adversarios; pero nos obliga a ahondar en las nuestras, no sólo a pulirlas y aguzarlas para convertirlas en proyectiles eficaces. De otro modo, ¿qué razón habría para que los llamados intelectuales tuvieran una labor específicamente suya que realizar en tiempos de guerra?

La gran ventaja que proporciona la guerra al hombre reflexivo es esta: como toda visión requiere distancia, la hoguera de la guerra nos ilumina y nos ayuda a ver la paz, la paz que hemos perdido, o que nos han arrebatado, y que es la misma, aproximadamente, que conservan las naciones vecinas. Y vemos que la paz es algo terrible, monstruoso y tan hueco de virtudes humanas como repleto de los más feroces motivos polémicos. Y ello hasta tal punto que no habría excesiva paradoja en afirmar: lo que llamamos guerra es, para muchos hombres, un mal menor, una guerra menor, una tregua de esa monstruosa contienda que llamamos la paz. Os pondré un ejemplo impresionante para ilustrar mi tesis y elevarla al alcance de vuestras cortas luces. En los países más prósperos — no hablo de España — grandes potencias financieras, comerciales, fabriles, etc., hay millones de obreros sin trabajo, que se mueren literalmente de hambre, o arrastrar una existencia tan miserable como las pensiones que les asignan sus gobiernos. En el seno de una paz ubérrima, de una paz que se dice consagrada a sostener y aumentar el bienestar del pueblo, que permite a esas naciones llamarse a sí mismas potencias de primer orden, hay muchos hombres que carecen de pan. Mas si la guerra estalla, esos mismos hombres tendrán muy pronto pan, carne, vino, y hasta café y tabaco. No ahondemos por de pronto en el hecho; formulémosnos esta pregunta: ¿no es extraño que sea precisamente la guerra, la guerra infecunda y destructora, la que eche de comer al hambriento, vista y calce al desnudo, y hasta enseñe al que no sabe, porque la guerra no se hace sin un minimum de técnica, que es fuerza aprender al son de los tambores? Colocados en este mirador, el que nos proporciona la guerra, claramente vemos que lo terriblemente monstruoso es lo que llamábamos paz. El mero hecho de que haya trabajadores parados en la paz, que encuentran, a cambio de sus vidas — claro está — trabajo y sustento en la guerra, en el fondo de las trincheras, en el manejo de los cañones, y en la producción a destajo de máquinas destructoras y gases homicidas, es un lindo tema de reflexión para los pacifistas. Porque esto quiere decir que toda la actividad creadora de la paz tenía — vista a grandes rasgos — una finalidad guerrera, y acumulaba recursos cuantiosos e insospechados para poderse permitir el lujo terrible de la guerra, infecunda, destructora, etc., etc. Ni una palabra más sobre este tema; porque ello sería abusar de la retórica, es decir, de la predicación al convencido. Veamos otro aspecto de la cuestión.

Seguimos en el mirador de la guerra. Veámos el caso de una nación, como la nuestra, pobre y honrada (unamos estas dos palabras por diezmillonésima vez, con perdón de la memoria de Valle Inclán y olvidando la amarga ironía cervantina), una nación donde las cosas suelen estar algo mejor por dentro que por fuera. En ella unos cuantos hombres de buena fe, nada extremistas, nada revolucionarios, tuvieron la insólita ocurrencia, en las esferas del gobierno, de gobernar con un sentido de porvenir, aceptando, sinceramente, como bases de sus programas políticos, un minimum de las más justas aspiraciones populares, entre otras la usuraria pretensión de que el pan y la cultura estuvieran un poco al alcance del pueblo. Se pretendía gobernar, no sólo en el sentido de la justicia, sino en provecho de la mayoría de nuestros indígenas. Inmediatamente vimos que la paz era el feudo de los injustos, de los crueles, y de los menos. Y sucedió lo que todos sabemos: primero, la calumnia insidiosa y el odio implacable a aquellos honrados políticos, después la rebelión hipócrita de los militares, luego la rebelión descarada, la traición y la venta de la patria de todos para salvar los intereses de unos cuantos. Y vosotros me diréis: ¿cómo es esto posible? Yo os contestaré: el por qué de esta monstruosidad se ve muy claro desde el mirador de la guerra. La paz circundante es un equilibrio entre fieras y un compromiso entre gitanos (perdón, ¡pobres gitanos!, es un

decir), llamémosle mejor un *gentlemen agreement*. La corriente belicista es la más profunda en todo el occidente — aceptemos la palabra en el sentido germánico — porque su cultura es preponderantemente polémica. Esta corriente arrastra a todas las grandes naciones que se definen como grandes potencias. Todas están convencidas — con razón o sin ella — de la fatalidad de la guerra y a ella se aperceben. Pero los unos afectan a creer en la posibilidad de la paz, los otros en la alegría de guerrear. La guerra — en el sentido militar — de la palabra — se cotiza como amenaza y como medio de chantaje, antes de ser un hecho irremediable. España es una pieza en el tablero para la bélica partida, sin gran importancia por sí misma, importantísima, no obstante, por el lugar que ocupa. ¡Que nadie toque a ese peón! Dicho de otro modo: la independencia de España es sagrada. Tal era la voz de nuestros amigos, convencidos de que ese peón guarda la llave de un imperio, la frontera terrestre y las rutas marítimas de otro. Era un poco inocente pensar que ese peón iba a ser intangible. Ningún español había tan imbécil que lo pensara. Y ocurrió lo inevitable. Dos grandes potencias lo amenazaron, primero; se propusieron eliminarlo después. Con la noble España quedan condenados a muerte dos grandes imperios. Los españoles pensamos ingenuamente que la España propiamente dicha, no la que se vendía y se entregaba a la codicia extranjera, tendría de su parte a esos dos grandes imperios, puesto

El ministro de Estado Don Julio Alvarez del Vayo, representará la República española en Ginebra

Se crea un Comité Nacional de Ayuda a España

Nombramiento de altos cargos: Don Bibiano F. Ossorio Tafall, comisario general del Ejército de Tierra; don Raimundo Morales, subdirector general de Seguridad; don E. Alonso Martínez, subsecretario de Transportes

La «Gaceta» publicó anteayer las siguientes disposiciones:

Presidencia del Consejo.—Decreto creando un Comité Nacional de ayuda a España, a fin de estimular, orientar y centralizar las aportaciones de carácter humanitario procedentes del exterior y destinadas al pueblo español. Este Comité mantendrá las relaciones oportunas con los organismos internacionales correspondientes y se pondrá, asimismo, en relación con los diplomáticos de España en el exterior; cuidará del cumplimiento de la voluntad de los donantes y centralizará la recepción de todos los envíos.

Otros decretos nombran al ministro de Estado don Julio Alvarez del Vayo, representante de España en la 100 reunión de la Sociedad de Naciones. Será representante suplente el embajador de España en Londres don Pablo de Azcárate.

Estado.—Nombrando embajador de España en Buenos Aires a don Angel Ossorio y Gallardo.

Justicia.—Nombrando director general de Registros a don Antonio Llana Jover.

Defensa Nacional.—Designando jefe de Sanidad del Ejército de Tierra, que tendrá a su mando la Sanidad de los Ejércitos de Aire y Tierra, a don José Puche Alvarez.

Nombrando comisario general del Ejército de Tierra a don Bibiano Fernández Ossorio Tafall.

Hacienda.—Nombrando consejeros del Estado en la Compañía del Monopolio de Petróleos a don Miguel Pérez Martínez, y en el Banco de España a don Julio Just.

Declarando rescindido el convenio entre el Estado y la Compañía Arrendataria de Tabacos, y dictando normas para la liquidación del contrato y creando el Monopolio por cuenta del Estado.

Declarando finalizado el período de ensayo, considerándose desde esta fecha como definitiva y permanente en España la producción del tabaco, que dependerá del ministerio de Hacienda, creándose el Servicio Nacional de producción y preparación del tabaco y fijando normas para su funcionamiento.

Gobernación.—Decreto nombrando subdirector general de Seguridad a don Raimundo Morales Veloso.

Admitiendo la dimisión de comisario de fronteras a don Vicente Girauta.

Instrucción pública.—Nombrando director del Instituto Geográfico a don Desiderio Ortega León, y director de Primera Enseñanza de Madrid a don Nicolás Jiménez Jiménez.

Obras públicas.—Centralizando en Barcelona todos los servicios de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

Comunicaciones.—Facultando al ministro para nombrar operadores de telecomunicación, con carácter interino, a funcionarios de diversas escalas del Cuerpo de Telégrafos.

Admitiendo la dimisión de subsecretario de Transportes a don Torres Campaña, y nombrando para sustituirle a don Estadio Alonso Rodríguez.

Trabajo.—Estableciendo que el salario diario de los trabajadores no pueda ser menor de la cantidad que se fije para casos de inutilidad temporal o total.

Presidencia.—Prorrogando hasta el 10 del actual el plazo de presentación de declaraciones juradas para los comerciantes de antigüedades y libros.

que los altos intereses de éstos coincidían con los hispánicos. No fué así. La lógica de los hechos era otra. Ambos concertaron la fórmula de no intervención, con permiso y participación de sus adversarios. «Que la guerra se detenga en las fronteras de España, que no surja de ella, antes de tiempo, la gran conflagración universal; que nuestros enemigos esperen hasta que nosotros podamos aniquilarlos.» Algo tan lógico como ingenuo. ¿Ingenuo? No demasiado. Porque ellos supieron muy pronto que sus enemigos no esperaban. La guerra iba decididamente contra ellos. Y entonces los pobres españoles pensamos que el patriotismo nacionalista estaría de nuestra parte. Pero el patriotismo no era ya nacionalista; en esos dos grandes imperios, vulgo grandes democracias, es hoy lo que, muy en el fondo, había sido siempre: un sentimiento popular, y una palabra en labios de los acaparadores de la riqueza y del poder. El patriotismo verdadero de esas dos grandes democracias, que es el del pueblo, está decididamente con nosotros; pero quienes disponen aún de los destinos nacionales están en contra nuestra. Ellos conservan todavía sus antifaces, superfluos de puro transparentes, y pretenden engañar a sus pueblos y engañarnos a nosotros. En verdad no engañan a nadie. Ellos, los acaparadores del poder y la riqueza, los dueños de una paz que quisieran conservar a *outrance*, han concedido demasiado a sus adversarios para que sus pueblos no lo adviertan, y hoy están a dos pasos de ser dentro de casa motejados de traidores. El juego, por lo demás, era harto burdo para engañar un solo momento a quienes lo veían desde fuera. Ya es voz unánime de la conciencia universal que el pacto de no intervención en España constituye una de las iniquidades más grandes que registra la historia.

Desde el mirador de la guerra se ven otras muchas iniquidades de la paz. De la mayor de todas hablaremos otro día.

Las Cortes

Comisión de Gobierno interior
Bajo la presidencia de don Diego Martínez Barrio, se ha reunido la Comisión de gobierno interior del Parlamento de la República, asistiendo los señores González López, Jáuregui, Ferrer, López y Sosa.
Se trataron asuntos de trámite.

Regreso de la Comisión interparlamentaria
Ha regresado de Niza la Comisión interparlamentaria que, junto con el oficial mayor del Congreso, don Miguel Cuevas, ha asistido a la reunión de la Comisión internacional interparlamentaria, preparatoria esta reunión del pleno que se celebrará el mes de agosto.

Han asistido representaciones de todos los países adheridos a la Unión interparlamentaria, excepto Alemania.

cias se atemperase a las instrucciones de referencia.

Puso, asimismo, de relieve don Paulino Gómez su devoción por la festividad del Primero de Mayo, que tantas cosas le evocaba, y les hizo notar que, obediente a la consigna dada, celebraba la gloriosa fecha trabajando como de costumbre.

En el de Estado

Saludo de la delegación española que se halla en Moscú

El ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, ha recibido el siguiente telegrama:

«Alvarez del Vayo, ministro Estado, Barcelona.—Delegación española saludale cariñosamente desde Moscú. Pueblo soviético, en su acogida fervorosa, ratifica confianza victoria pueblo español.—Aguilar, presidente.»

En el de Justicia

El trabajo de los reclusos

El ministro de Justicia se complace en hacer público que ha sido preocupación constante de este Ministerio y de la Dirección general de Prisiones, el que los reclusos de los establecimientos penitenciarios, y principalmente los condenados a penas de internamiento en campos de trabajo, se dediquen a faenas de utilidad pública en carreteras, campos de cultivo, fortificaciones y otros trabajos análogos.

Como resultado de esta política, trabajaban en distintos trabajos públicos, entre ellos el del ferrocarril de Tarancón a Torrejón, unos 8.000 reclusos.

Deseando contribuir al esfuerzo máximo que realizamos para obtener la victoria, este Ministerio ha ofrecido al de Defensa el trabajo de todos los reclusos en los distintos establecimientos de la España leal, oferta que ha sido aceptada por el ministerio de Defensa, siendo ya utilizados muchos de estos reclusos en obras de fortificaciones.

El objetivo esencial, que hemos de llevar a la práctica de un modo decidido y completo, es que todos los individuos detenidos por cualquier motivo o concepto, salvo raras excepciones justificadas por causa de interés público, sean puestos a trabajar, principalmente, en faenas de defensas y fortificaciones.

En el de Comunicaciones y Transportes

Nuevo subsecretario de Transportes

Habiéndole sido aceptada la dimisión de su cargo de subsecretario de Transportes al señor Torres Campaña, ha sido nombrado para sustituirle don Elfidio Alonso, que había desempeñado la subsecretaría de Obras públicas.

El señor Alonso se encuentra todavía convaleciente de una reciente enfermedad y no ha podido tomar posesión de su cargo, siendo posible que lo haga hoy.

En el de Agricultura

Exposición Sericícola

Se ha inaugurado en Valencia la Exposición Sericícola instalada en el Parque de los Viveros. Esta Exposición ha sido organizada por el Servicio de Enseñanza y Divulgación del Instituto de Reforma Agraria y el Fomento de Sericultura Nacional.

Al acto asistieron los delegados del ministro de Agricultura, del gobernador civil y de otras autoridades, junto con los jefes del Instituto de Reforma Agraria y de otros Servicios del citado Ministerio, que hicieron grandes elogios de esta Exposición, en la cual se ha instalado, en diversas clases de andanas, la crianza del gusano de seda, pudiendo apreciar los gusanos en sus diferentes edades y capullos de varias calidades.

A presencia del público se realiza en una maquinita de modelo muy interesante el hilado del capullo. También pueden examinar los visitantes infinidad de tejidos de seda antiguos y modernos, empleados en la confección de paracaídas y otras aplicaciones de la seda utilizadas en la guerra y en la paz.

Esta Exposición, que ha logrado un gran éxito, está siendo muy visitada.

Se ha dispuesto que en el local de la Exposición el director de la Estación Sericícola de Murcia, don Felipe González Marin, desarrolle una serie de conferencias sobre Sericultura, a las seis de la tarde, que se dedicarán a los campesinos y los mutilados de guerra, a las mujeres antifascistas y campesinas en general y para los maestros y personas que se interesen por la enseñanza de esta industria.

Para la entrada en estas conferencias se exigirá la presentación del carnet profesional o sindical correspondiente.

Reparto de 2.000 pesetas de tabaco entre los heridos de guerra del hospital base

El Frente Popular de Funcionarios del ministerio de Agricultura, para conmemorar la fecha del Primero de Mayo, además de acudir al trabajo como otro día cualquiera laborable, había acordado con antelación abrir una suscripción entre todos los compañeros para recaudar fondos con objeto de adquirir tabaco para ofrecerlo a los heridos de guerra.

Puesta en práctica dicha iniciativa, el Frente

LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES

En el de Gobernación

Entrevista con los periodistas

El pasado domingo por la mañana, el ministro de la Gobernación recibió a los representantes de la Prensa.

La entrevista no tuvo carácter informativo, ya que don Paulino Gómez, al convocar a los informadores, se proponía únicamente aprovechar la festividad del Primero de Mayo para seguir manteniendo el contacto que ha tenido siempre con los reporteros.

Durante la entrevista, el ministro anunció a los periodistas que les facilitaría unas instrucciones relacionadas con la tónica que en lo sucesivo imperará en la aplicación de la censura, en algunos aspectos de las informaciones, por lo que les rogaba que, para una mayor inteligencia con ella, la publicación de las not-